Ariete
REVISTA SOCIOLOGICA
ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"
Registrado como artículo de 2a clase el 26 de octubre de 1915
ETAPA I | México, 12 de diciembre de 1915 | NUM. 8

EDUCAD A LA MUJER

Hemos observado que son muchos los escritores dedicados exclusivamente a tratar en sus escritos asuntos relativos a la mujer; pero también hemos visto, con profunda tristeza, que pocos, muy pocos son aquellos que se preocupan por procurarle una ilustración capaz de sacarla de su vida actual de esclavitud.

Si pasamos nuestra vista por las columnas de todos los periódicos, diarios o revistas, encontraremos sendos artículos dedicados a las damas, que sólo sirven para despertarles el deseo de lujo, el afán de ostentación. Verdaderas secciones doctrinales destinadas a las clases adineradas, en donde, con un criterio aburguesado, se les enseña la manera de presentarse en el «five o'clock tea», qué traje y qué modelo es el apropiado para tal o cual reunión y, muchas veces, las más, hasta las golosinas que en dichas reuniones deben servirse. Pero nada, ni por asomo siquiera, se lee que tienda a refrenar ese lujo, esa ostentación de que hacen alarde las mujeres de la aristocracia y que son causa de tantas lágrimas y de no pocas tragedias.

Peor para ellas, que de ese modo se les despierta la ambición; pero para las clases trabajadoras, para la mujer obrera, víctima de todas las miserias y blanco de todas las explotaciones, nada que la anime, nada que la instruya; algo necesarísimo que la eleve al nivel moral que justamente le corresponde.

Explotada, vejada y envilecida por la burguesía, no dispone siquiera del tiempo necesario para condimentar sus alimentos de una manera capaz de nutrir su agotado organismo, ya que esto supliría, en una corta proporción, a la exigua cantidad; menos tiempo se le deja para procurarse una ilustración que le indique el camino seguro para salvar los innumerables obstáculos con que a diario tropezamos en la vida.

Ella agota sus energías, su juventud y su belleza en provecho de los desalmados patrones; ella sacrifica su honra y, en no pocas ocasiones, olvida los más caros afectos de su alma por ser grata a los ojos de sus explotadores, sin que por esto consiga ser considerada, pues los eternos adoradores del «becerro de oro» no tienen más ideal que el dinero.

Así, hemos visto desfilar una interminable caravana de mujeres bellas, niñas aún, que, por no sé qué sarcasmos del destino, buscan refugio en las fábricas y en los talleres con la esperanza de trabajar honradamente para ganarse el sustento para sí o de este modo ayudar a sus ancianos padres, al sostenimiento del hogar y de la familia.

Llegan puras de conciencia y vírgenes de cuerpo al que debiera ser el templo sacrosanto del Trabajo; donde debiera desarrollarse la inteligencia, y —¡oh, miseria humana!, — a semejanza de las flores en botón, se deshojan a impulsos del furioso vendaval que las azota.

Comienzan por despertar las iras de las que ya se han marchitado; después, despiertan el interés de los corrompidos patrones que, desde ese momento, como lobos hambrientos, las acechan, las asedian con sus requiebros nada decentes, se convierten en la inseparable sombra que por doquiera las sigue, preparando, por cuantos medios están a su alcance, el asalto de la codiciada presa. Píntanles un porvenir risueño, les hacen proposiciones mil con objeto de conseguir su deseo. Avaros de por sí, se convierten en espléndidos cuando ven que no pueden satisfacer su ambición; emprenden una verdadera cruzada. Las halagan con regalos o con fingidas promesas de mejoramiento que están muy lejos de cumplir, porque su alma es insensible a todas las desgracias humanas, con el preconcebido fin de despertarles el instinto por el lujo, hasta infiltrarles en el alma su lascivia, haciéndolas creer en algo que ellos están muy lejos de sentir.

Agotadas, cansadas ya de tantas insinuaciones y promesas, que ellas han creído de buena fe, sitiadas, por decirlo así, dentro de un círculo de hierro que cada día va siendo más estrecho, se entregan rendidas en brazos de sus infames explotadores, ofrendándoles lo más sagrado de su alma, el tesoro más preciado: su honra....

Si desgraciadamente llegan al período de la maternidad, período en que la mujer necesita de los mayores cuidados, reciben, de esa canalla maldita, como pago al sacrificio hecho, el más grande de los desprecios; jamás vuelven a acordarse de su víctima, y para colmo de ludibrio es despedida del taller.

¡Así cumplen sus promesas los profanadores de honras, los insaciables exprimidores de la energía humana....!

Después... al vicio, a la prostitución, rodando de peldaño en peldaño, va la pobre víctima de las mayores infamias, hasta que, presa de sucia enfermedad, se ve alojada en pobre cama de hospital, donde termina la tragedia de su vida....

¡Humano coronamiento para las miserias que la agobian!

Redimid a la mujer obrera a fin de que desaparezcan estas anormalidades; educadla por medio de vuestros artículos, señores escritores, para que salga de la condición de perpetua esclava, y así habréis hecho obra humanitaria.

JOSÉ F. GUTIERREZ.



GESTOS INUTILES

VII

El papel del comerciante se limita a procurarse una mercancía y a revenderla. Como lo hemos asentado, esta función de intercambio de productos entre las diferentes comarcas podría hacerse por medio de los grupos productores, siendo los intermediarios naturales los grupos de trabajadores de los transportes. Pero el negociante es un capitalista en grande o en pequeño que busca en su negocio una fuente de utilidades para él y, por lo tanto, sus gestos, es decir, su trabajo, son inútiles, porque no aumentan en nada la producción y ponen obstáculos y trabas, como lo veremos adelante, al libre consumo de los productos.

Nadie duda que muchos comerciantes trabajan y hasta se extenúan por sus largas horas de presencia detrás de un mostrador, o en una oficina, o bien en continuas carreras; lo mismo puede decirse de sus agentes, de sus empleados, que hacen un trabajo muchas veces pesado; pero esto no impide que este trabajo sea inútil, improductivo. El negociante en cereales, que ha pasado su vida vendiendo granos, no ha aumentado la producción de un solo frijol, de un solo grano de maíz; el vendedor de telas que ha medido casimires y sedas toda su vida, no ha producido un centímetro de género, y lo mismo puede decirse de todos los negociantes, cualquiera que sea su ramo. Sus gestos son, por lo tanto, improductivos, luego son inútiles.

Pero además de ello son absolutamente nocivos, por la sencilla razón que cada vez que un producto cambia de manos, a medida que se aumenta el número de los intermediarios entre el productor y el consumidor, aumenta también el precio de la mercancía, haciéndose, por consiguiente, más difícil su adquisición. Si la función del negociante fuera, como lo pretenden, la de ayudar al intercambio de los productos múltiples en las diversas regiones de la tierra, podría concebirse, poniéndose en el punto de vista de la sociedad actual, que para remunerar su trabajo los negociantes cobrasen una razonable utilidad; pero no es así, porque el comercio es, ante todo, una especulación, es decir, un cálculo que se basa sobre las necesidades de lo que se llama el mercado; si un producto escasea, el mismo comerciante que antes de la escasez le había fijado un precio determinado, basado sobre los gastos originados por el transporte y sus gastos generales, el mismo negociante, decíamos, fija al mismo producto precios exorbitantes, especulando de esta manera sobre las necesidades de los demás, y aumentando, por lo tanto, el malestar social. ¿Cómo un producto que valía ayer determinada cantidad vale hoy el triple, el cuádruplo? Es el mismo producto, no ha mejorado en calidad, bien al contrario. ¿Entonces? Entonces el comerciante se vale de las circunstancias para lucrar y enriquecerse a costa de los pobres.

En tiempos de guerra, de revolución, de desastre, producido por causas políticas o por fenómenos naturales, es cuando se ve la rapacidad y lo nocivo de la especulación. Hemos sido testigos, durante el curso de los acontecimientos que se han desarrollado estos últimos años en México, de la rapacidad y falta absoluta de vergüenza demostradas por el comercio en su totalidad, sin excepción alguna. Los comerciantes han especulado no solamente sobre la escasez de mercancías, a las que fijaban precios diferentes tres o cuatro veces en un mismo día, sino que también especulaban sobre el valor de la moneda, declarando a su antojo tal o cual clase de billetes buenos o malos: aceptando los *malos* con un notable aumento del precio en las mercancías, teniendo a veces la desfachatez de dar el cambio con estos mismos billetes que declaraban casi sin valor al recibirlos. Y el día siguiente ese mismo papel moneda era el *bueno* y el bueno de la víspera no valía nada.

Hemos visto espectáculos que arrancaban lágrimas de compasión o hacían cerrar los puños de ira: *colas* de pobres mujeres pasando la noche a la intemperie, a la puerta de las panaderías, lecherías, puestos de maíz, ahogándose de calor al medio día, expuestas a las brutalidades de los soldados de la Convención, y el precio de las mercancías subiendo constantemente.... esto no debido a una escasez verdadera, sino ficticia, siendo los productos de primera necesidad acaparados, guardados y escondidos en las bodegas de los comerciantes. No había pan, ni maíz, ni frijol, y, sin embargo, almacenes enteros estaban repletos de harina y de cereales de todas clases....

Más terrible se hacía la miseria del pueblo, más aumentaban sus sufrimientos, más los comerciantes pretendían «hacer su agosto», enriquecerse, importándoles un bledo los sufrimientos de los demás; al contrario, encontrando en ellos una fuente de utilidades enormes.

Se dieron casos de personas que morían por no poder adquirir los medicamentos recetados, pues el precio de dichos medicamentos era fabuloso; y sin embargo estaban en bodega desde tiempos muy anteriores a los acontecimientos que servían de pretexto a los especuladores.

La misión del comercio no es, por consiguiente, una misión útil, sino nociva.

Y lo es por muchas otras cosas que las que acabamos de enumerar.

Para vender sus mercancías es menester que el comerciante las pregone, las anuncie, y esto es una fuente de innúmeros gestos inútiles. Porque ¿qué más inútil que estos falaces anuncios comerciales que pregonan miles de productos *superiores*, mientras que no se trata sino de mercancías de pésima cali-

Concluye en la pág. 8.



El superhombre que soñara Nietzsche está todavía muy lejos de ser el tipo general de la especie humana, y hasta podríamos aventurarnos a sostener que no existe actualmente ningún individuo que haya llegado al grado de perfección que en su simbólico Zaratrustra nos presentara el sublime loco.

«Sed fuertes» nos dice el portentoso pensador en su obra maestra.

Y todo su afán de ético infatigable gira al rededor de esa frase escueta.

Ninguna de las virtudes que preocuparon a tantos filósofos han merecido su atención, y con su aliento de titán destruyó de un soplo el castillo de errores y mentiras convencionales que edificaran en cooperación los moralistas rutinarios de todos los tiempos.

Seguro de que la fuerza es el eje del mundo, desprecia las virtudes hijas de la impotencia, y convencido de que para ser bueno es preciso estar en aptitud de poder obrar con absoluta libertad, repite con insistente obsesión: «Hermanos míos, sed fuertes».

Nosotros, humildes obreros del progreso, deberíamos de tener siempre presente el consejo del maestro.

Pero la enérgica recomendación es demasiado viril para nuestras enclenques voluntades, y la violencia de su franqueza hiere nuestros oídos debilitados por el melifluo roce de la hipocresía.

Sin embargo, si no somos capaces de ser fuertes individualmente, debemos esforzarnos por serlo colectivamente.

A esto deben tender todos nuestros esfuerzos.

Basta ya de vacilaciones, de temores pueriles y desconfianzas.

Combatamos el espíritu rebañesco que tan arraigado tenemos todavía, y no olvidemos que no hay que esperar nada de nadie. Tengamos fe en nuestro propio valer y confianza en el poder de nuestra fuerza; sólo nosotros ¡podemos! labrar nuestra redención.

El camino lo hemos trazado ya. Lo importante ahora es no desviarnos.

Que cada uno cumpla con su deber, teniendo como punto de mira el interés colectivo.

Y procuremos animar con nuestro apoyo a los que se echan sobre sí la pesada tarea de abrirnos paso.

Un esfuerzo más y pondremos cátedra al Viejo Mundo de cómo se hace una revolución.

Y vosotros, compañeros de Europa y Norte y Sudamérica, no olvidéis que en México se trabaja para destruír la sociedad actual.

No olvidéis que los libertarios que en la región mexicana estamos luchando, desde hace ya algunos años, para sacudir el férreo yugo que pesaba sobre este pueblo esclavizado, por la imposición de los déspotas y la tiranía de la ignorancia y de supersticiones seculares, hemos visto con mucha pena que vosotros hayáis concedido tan poca importancia a nuestro movimiento libertador, cuando vuestro apoyo moral nos habría sido útil para poder realizar nuestras aspiraciones de liberación y fraternidad humanas.

Deberíais haber tenido en cuenta que nuestro movimiento no es una lucha de egoísta exclusivismo, sino un gesto de rebelión proletaria contra la sociedad burguesa que nos humilla y explota, y a cuya destrucción deben tender los esfuerzos de todos los hombres de ideas nobles y sentimientos humanitarios.

Quizá el abandono en que nos habéis dejado se deba al poco conocimiento que los compañeros del exterior tenéis de esta revolución y de las aspiraciones que nos guían, pues las noticias que hasta vosotros llegan deben ser, de seguro, confusas y contradictorias; pero creemos que vale la pena de que hagáis un esfuerzo para estudiar y comprender esta intensa agitación que a muchos les parecerá caótica —y de tal la califica la gente de orden—; pero que no solamente encierra un deseo de redención proletaria, sino que tiene una orientación completamente definida.

Nuestra agrupación, la Casa del Obrero Mundial, es netamente libertaria, de tendencias exclusivamente internacionalistas y, como tal, reclama de vosotros la solidaridad a que tiene derecho, y que no dudamos le concederéis tan pronto como estéis convencidos de su verdadera significación y del importante papel que está llamada a representar en el movíento obrero internacional.

Los obreros mexicanos tienden los brazos a los trabajadores de todo el mundo, para que, todos unidos, formen el bloque que con su fuerza destruirá la corrompida sociedad actual.

JUAN TUDÓ.

DESTRUYAMOS LOS VIEJOS MOLDES

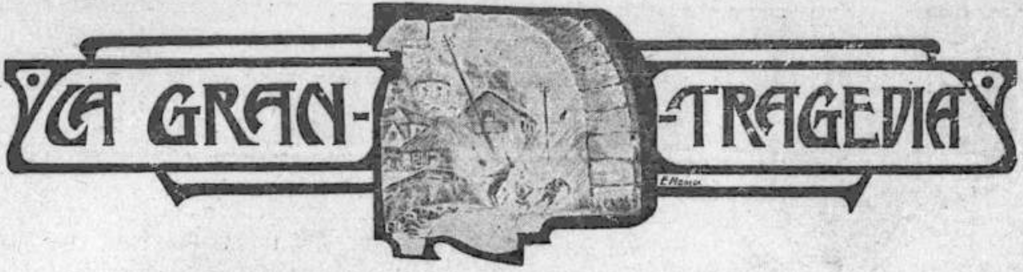
¿Qué es lo que quiere el trabajador moderno?

Ideas nuevas; no quiere ya los viejos moldes, por sucios y empolvados; no quiere dioses, porque nunca le han oído las quejas de sus miserias; sabe que esos que se dicen ministros de Dios, no son sino negreros de la humanidad, un estorbo a su progreso.

Sabe que generaciones pasadas han acumulado enormes riquezas y que una turba de parásitos se ha aprovechado de ellas. Sabe que la burguesía, dueña de las patria y de todo el oro del mundo, se opondrá al llamado de la justicia; pero sabe también que está sostenida por un andamiaje falso y podrido, y que al primer impulso caerá por tierra el grillete que le oprime; las maniobras de que se vale ya las conoce: es hipócrita, sanguinaria y falsa en todos conceptos....; pero tú, trabajador del campo y de todas las industrias, campeón de la humana labor, destruyes para siempre los prejuicios que oprimen tu cerebro.

Abrete paso a la luz radiante de la idea, y, si alguien se opone, destrúyelo también; es fruto del pasado. Recuerda que tienes una compañera que es doblemente esclava que tú, y que tienes hijos que reclaman mejor vida, que sufrirán tu indiferencia; si, por el contrario, haces causa común con tus hermanos de miseria, habrás triunfado en la gran contienda por la existencia.

ROSENDO MEDINA.



¡HAY QUE VIVIR!

¡Hay que vivir! Tal ha sido la fórmula del imperativo categórico económico, no del moral. Pero económico tomando la economía en el amplio sentido en que la define Benedetto Croce. ¡Hay que vivir! es la fórmula de lo que podríamos llamar la técnica de la vida, la vida por la vida misma, sin otro fin ulterior a la vida misma. Una vida intensa, si se quiere —*the strenuous life* que diría Teodoro Roosevelt, el formidable imperialista, que acaso por celos y espíritu de competencia se siente ahora germanófobo— una vida intensa, pero una vida que reposa en sí misma y que no contempla ni aspira a nada allende la vida misma.

¡Hay que vivir! O dicho en francés: *il faut vivre!* A lo que se le añadió como complemento: *il faut vivre sa vie!* ¡Hay que vivir su vida! ¡Naturalmente que la suya! No va uno a vivir la vida de otro. Pero esa fórmula, que parece una perogrullada y que hizo suya un famoso apache cuando se le estaba juzgando, ¿es el apotegma supremo de toda una.... moral? ¡Moral, no! Más bien de toda una vividuría. No es la fórmula de la virtud en la vida, sino de la *virtuosidad* de la vida. Así como hay hombres virtuosos que viven, hay virtuosos de la vida, pero en el sentido de los virtuosos del violín.

¡Ser o no ser! *to be or not to be!* He aquí otra fórmula en el fondo equivalente. Porque no es ser o no ser en sentido abstracto, sino ser yo o no serlo. El convertirme en piedra o en árbol o en otro hombre es lo mismo que dejar de ser. ¡Ser o no ser! significa defender su personalidad cada uno. Para mí no ser yo es lo mismo que dejar de ser, que no ser nada. Y así un tigre, si no le dejan ser tigre y le obligan a comer heno o a pastar alfalfa como a un toro, es lo mismo que si le mataran.

En toda concepción y en su correspondiente sentimiento monistas del universo y de la vida, esas sentencias de «¡hay que vivir su vida!» y «¡ser o no ser!» alcanzan trágicas lontananzas hacia dentro de la conciencia. Trasladadas a la moral, tienen unas consecuencias incalculables.

Dicen que el Káiser Guillermo II ha dicho: «¡queríamos vivir!» y a cada momento repiten los alemanes que lo que quiere su pueblo no es sino vivir su vida. Y vivir su vida es para él expansionarse y crecer a costa de los demás, devorándolos. Es un pueblo carnívoro, un pueblo de presa que no puede seguir siendo él sino devorando a los otros pueblos, sometiéndolos a su modo de ser, haciéndolos sus servidores, aunque él diga sus colaboradores. No ya *homo homini lupus* que dijo Hobbes, sino *homo hominis canis*. Lo que Ostwald llama organizar a Europa, no es sino domesticarla enjaulándola.

El imperialismo es toda una moral. Una moral desde el punto de vista pagano; una inmoral desde el punto de vista cristiano. Y el imperialismo hizo estragos antaño en Francia; los hizo después, no hace aún mucho, en Inglaterra, cuando la política de Mr. J. Chamberlain y la literatura jingoísta de Rudyar Kipling; los hace en los Estados Unidos—el mismo kaiseresco y hoy germanófobo Roosevelt dijo que la primera obra de su pueblo era establecer la supremacía de su bandera—y su fruto germánico se está viendo en esta guerra. La cual plantea una honda crisis moral a la humanidad.

La concepción filosófica alemana desde hace mucho ha propendido, en medio de fluctuaciones, claro está, al monismo. Lo que se llama panteísmo no es sino una concepción monista. Lo mismo da decir que todo es Dios, como que no lo es nada; lo mismo da decir que todo es materia, como que todo es espíritu; lo mismo da decir que todo es substancia, como que todo es accidente; lo mismo da decir que todo es sueño, como que todo es realidad objetiva, hasta los sueños. Las posiciones absolutas se identifican. Pero esta posición monista tiene en su derivación a la ética una terrible virtud, y es que lo justifica todo. No van, pues, tan descaminados los que buscan entre las causas espirituales de la actual guerra, y sobre todo de la paradójica ética, o más bien, técnica inmoral, que a su preparación y su ejecución han aplicado los alemanes las doctrinas del idealismo absoluto, o sea, del monismo de Hegel. El que enseñó que todo lo real es ideal y todo lo ideal real, enseñó con ello a justificarlo todo.

Hay, por otra parte, un aforismo francés terriblemente intelectualista, y es aquel que dice: *tout comprendre c'est tout pardonner;* ¡comprenderlo todo es perdonarlo todo! Me parece muy fácil que los franceses lleguen a comprender esta guerra y los procedimientos en ella usados por los alemanes; pero me parece muy difícil que, aun comprendiéndolos, lleguen a perdonarlos. Y es que el hombre es algo más que inteligencia. El mismo Anatolio France, el último gran apóstol del perdón universal y escéptico, ha tenido que cambiar últimamente de tocata. Ha debido de comprender que entre el todo perdonar del *je m'en-fichisme* escéptico y la predicación del odio —como hacen los alemanes respecto a Inglaterra— hay su medio. Más acertado anduvo aquel espíritu estrecho y corto que fue Zola, el del «*J'accuse*», cuando tituló a uno de sus libros: *Mes hainet*, Mis odios.

Hay, digo, una ética, llamémosla así, monista, una ética que lo convierte todo en fuerzas naturales, para la cual la guerra es un fenómeno del mismo orden que un terremoto o una galerna, y esa ética es la

¡HAY QUE VIVIR!

que insiste en lo de que hay que vivir su vida. Para ella la vida tiene su fin en sí misma. Aunque luego nos venga con el galimatías de la vida de la especie y del individuo como meramente una parte de la sociedad. Lo que adquiere más valor con aquello del profesor alemán Natorp de que el individuo no es, como el átomo, más que una abstracción. Otro dirá que la abstracción es la sociedad. Y tanta razón tendrá el uno como el otro. Y seguiremos dándole vueltas a la vieja y siempre nueva disputa de los universales, la del realismo y el nominalismo medioevales.

La tradición filosófica francesa, la de Descartes, la del espiritualismo, ha sido dualista. El mismo Voltaire lo fue en el fondo. El dualismo, y a las veces el maniqueísmo, está en el fondo de las concepciones filosóficas francesas, aun las que pretenden ser monistas, o, si se quiere, materialistas. Es una filosofía de polémica. Es el bien frente al mal.

Toda filosofía dualista es, a la vez que cristiana, profundamente revolucionaria. Así como el monismo es antirrevolucionario, porque es determinista. El hegeliamismo, por ejemplo, que lo justifica todo, lo mismo justifica la resignación que la protesta, se dirá; pero de hecho lo que justifica es la fuerza, el éxito. Con esta filosofía no hay que sacrificarse nunca por una causa perdida. Esto es quijotismo, y el quijotismo es profundamente dualista.

Habrá parecido a muchos un exceso de sutileza lo que hace poco escribía un escritor francés, y es que en el fondo se trata de saber si ha de regir la conducta de los hombres y de los pueblos el sentimiento de un Dios trascendente o el de un Dios inmanente. Si creemos y sentimos que Dios está constituyéndonos, substancialmente dentro nuestro, es que nos endiosamos. Y el endiosamiento monístico nos lleva a poner la vida que pasa, el goce de esa vida por encima de todo lo demás.

¿Que las gentes que ponen la vida como supremo y único fin último de la vida misma la entregan por su ideal? Sin duda. También hay quien se suicida por miedo a la muerte, y no son pocos. Y el caso del avaro, que acumula riqueza para no emplearla, es decir, para que no le sea tal riqueza, es significativo. Y hay además varias maneras de dar la vida. Hay la del libre y hay la del esclavo; hay la del convencido y hay la del hipnotizado; hay la del voluntario y hay la del obligado. Un mismo acto puede significar cosas muy distintas y hasta opuestas. Y en punto a heroísmo, no creo que se pueda juzgar por la parte meramente formal. No es tan absurdo como a primera vista parece aquello de San Agustín, de que las virtudes de los paganos no eran sino vicios brillantes. Por lo menos ponían demasiada teatralidad en ellas. El estoico romano era todo, menos sencillo.

¡Hay que vivir su vida! Y la gente se precipita a la muerte. ¿Es que esperan otra vida —sea ella como fuere, que no me refiero a concepción alguna dogmática confesional y de secta— más allá de la muerte? ¡Desgraciadamente no! Si la esperasen, lucharían de otro modo, con un heroísmo más contenido, más consciente, más resignado y sobre todo rodeado de dudas y de reservas. Fío poco de los que dicen: «¡Dios con nosotros!» en vez de decir: «¡Nosotros con Dios!» Es que ellos se creen Dios; esto es, que no creen en Él.

MIGUEL DE UNAMUNO.

MOVIMIENTO OBRERO LOCAL

LOS COMPAÑEROS TEJEDORES

La Federación de Obreros de Hilados, Tejidos y Gremios Similares nos ha remitido copia de un Memorial conteniendo las peticiones que formularon los obreros de la Fábrica de San Antonio Abad y que han sido favorablemente contestadas por los patronos de dicha fábrica.

Las precitadas peticiones son las siguientes:

Primera: aumento de salario en un ciento por ciento; segunda: cambiar los reguladores antiguos por otros modernos; tercera: que cuando alguna máquina sufra algún desperfecto, se le pague al operario el tiempo que se pierda en la compostura de dicha máquina; cuarta: poner en vigor, desde luego, la jornada de ocho horas; quinta: reconocimiento de la personalidad social de la Federación de Obreros de Hilados y Tejidos.

Como decimos más arriba, todas y cada una de estas cláusulas han sido aceptadas por el gerente de la fábrica de San Antonio Abad, lo que demuestra una vez más la eficacia que se encuentra en la unión sindicalista para mejorar la condición de los trabajadores.

*

Por su parte, los obreros de la fábrica «La Carolina» han elevado al personal directivo de la misma un memorial, conteniendo peticiones semejantes a las de los compañeros de la fábrica de San Antonio Abad.

Esperamos que estas peticiones sean aceptadas en todas sus partes, ya que, como se comprende fácilmente, están basadas en un espíritu de la más estricta justicia.

Sirvan los ejemplos unionistas que están dando los compañeros tejedores para convencer a los rehacios y a los que aun se muestran uraños o indiferentes a los beneficios que brinda el sindicalismo.

SINDICATO DE TAPONERAS.

Con este nombre quedó inaugurado un nuevo grupo de trabajadoras cuya ocupación es la de fabricar tapones de corcho.

En la junta que tuvieron en el salón número 16 de la Casa del Obrero Mundial, para constituírse en sindicato, procedieron, después de instruírseles sobre el particular, a nombrar desde luego el Comité Ejecutivo, eligiendo, para ello, a las compañeras siguientes: Secretaria general, Elena Partida; secretaria del interior, Cristina Camacho; secretaria del exterior, Ninfa Ramos; tesorera, Maura Rosas; subtesorera, Eduarda Cisneros.

A continuación acordaron que las sesiones que efectuará la nueva agrupación sean los jueves de cada semana, a las siete de la noche, lo que comunicamos a todos los compañeros de ese gremio para que pasen a engrosar las filas del naciente sindicato.



LA TOGA

Para muchos niños hay en muchas capitales, Madrid entre ellas, una escuela más pública que las escuelas públicas: la calle.

Su rector es la miseria, sus aulas el descuido y la ocasión, sus bedeles los guardias. Está abierta siempre.

A media noche, cuando cruzáis las anchas calles desiertas, un poco encantados de oír vuestro taconeo en la acera y de tener para vosotros nada más las luces brillando, como las que en avenidas de imperial palacio aguardan la retirada del señor, una cosa se os pone delante y se os enreda entre las piernas. Es un periódico extendido, que anda solo, detrás del cual se divisan luego los pies, la cabeza y las manos del que lo sostiene, como en las clásicas viñetas anunciadoras.

—¡Señolito, *El Helaldo!*—dice un chicuelo tan alto como el periódico.

Ha surgido de un portal, del biombo de «Fornos», donde del frío se amparaba, tendido sobre un montón de niños, que pisan los trasnochadores. Un brazo que se retira o una pata que se encoge: esto es todo. «Los golfos», piensa el que sale; y por los miembros entrelazados allí, es tan incapaz de calcular el número de muchachos como de averiguar por las roscas movibles y viscosas el de un pelotón de lombrices.

Yo me he fijado alguna vez en los chiquillos del *Helaldo*. Los hay rubios, con caras bonitas y tan dulces como las de todos los niños de tres años. Sus bocas sonríen con ingenuidad confiada y sus ojos son vivos e inteligentes. Piden una *perrilla* o brindan su mercancía alargando la manita aterida, a no importa quién, con la amorosa gracia con que pedirían un beso a sus padres, si los conocieran. He buscado con insistencia entre ellos al *criminal nato*, de Lombroso, para conocerlo así, pequeñito. En vano. Frentes abultadas y sortijillas de seda.... como todos los niños, en fin.

«¡Los golfos!» es cuanto dice al verlos el hombre grave, lo mismo que dice bajo los árboles del Retiro: «¡Los mosquitos!» El que más, recuerda en ellos a *Gavroche;* los halla chistosos y simpáticos, y se figura que van a ser eternamente gorriones de la gran ciudad, para dormir en los huecos de las estatuas y saltar de día al frente de los batallones. Está bien, pues, que no hagan nada; ya servirán de efecto armónico a los poetas, como las golondrinas y las hierbas de las tapias. El orden social, que por dos pesetas se encarga un guardia de representar, mira a los golfos y les da una patada de cuando en cuando.

¡Ah, pero se es injusto en tratarlos así, de haraganes! Distan de serlo. Esos pobres niños del *Helaldo* y *La Colespondencia*, muestran la curiosidad y la voluntad de aprender que todos los de su edad, cuando se empieza a desplegar su alma. La tienen blanca, de ángel; y con ella han empezado su carrera y se aplican en su *primera enseñanza.*

¡Y que no les enseñan los puntapiés de orden público! A los seis años ya saben correr y quitar pañuelos, mirando con un ojo al bolsillo y con el otro al guardia. Es el ingreso de bachillerato. Mientras lo cursan, los agentes siguen observándolos con atención, llevándolos tal cual vez a recoger diplomas en la prevención del distrito, y repartiéndoles trompadas y pescozones. Aunque con filosofía: «aún no estorban», dice la sociedad. Y como no estorban, hasta los quince o veinte años, filiados ya en los gubernamentales registros, se pasan la vida, a fuer de *estudiantes* alegres, corriendo de los guardias en la calle y convidándolos a Cariñena en las tabernas.

Facultad mayor. Se indica por el ingreso del educando en la cárcel a consecuencia de un robo o de un navajazo en quimera. Cosa leve y grandes adelantos. El que no es completamente imbécil saca la *licenciatura* en tres años; y como ya está hecho lo más, he aquí que viene un día el saqueo del palacio de un marqués, en cuadrilla, con asesinato del dueño....

La sociedad se conmueve.

Ese hombre —dice frunciendo el ceño ante el asesino— estorba ya. Venguémonos; ha terminado su carrera.

Y, efectivamente, entra poco después en el calabozo; le pesan y le miden los antropólogos; encuentran que tiene la frente deprimida, el pelo lanoso y áspero, las orejas en asa y los pómulos salientes. No recuerdan ya que cuando pequeñín tenía la cabeza de los angelillos, cuando pregonaba *El Helaldo;* ni recuerdan que la ferocidad de su sonrisa con dientes de caballo había sido primero «en boca de niño, sonrisa de amor».

—¡Criminal nato!—gritan los antropólogos.

Porque, eso sí, la ciencia es rotunda.

Ha terminado su carrera. Se le viste la hopa y el birrete de los ajusticiados.

Es decir, la toga.

....

Cuando menos eso me pareció a mí una tarde muy triste, en que yo pude contemplar a un hombre con bonete y sotana negra, sentado junto a un palo, agarrotado por el pescuezo y con la lengua fuera.

Tenía yo también recién ganada mi toga, y no sé qué extraños giros de pensamiento hiciéronme ver un poco de vergüenza en mi traje talar y un poco de grandeza entre los pliegues de aquella túnica que envolvía a aquel muerto con la cabeza tronchada y el gesto de apocalíptico reproche....

¡Quizá emprendimos la *carrera* al mismo tiempo! Yo, en el regazo de mi madre. Él, en el desprecio de la humanidad.

Y me estremecí al pensar que, si hubiese sido lo contrario, yo sería entonces el ahorcado, y el ahorcado el doctor.

FELIPE TRIGO.



CANTO PLEBEYO

¡Hacia la cumbre la razón que guía!
¡Hacia la altura la verdad y el mérito,
todo lo que está libre de cadenas,
todo lo que es amor y pensamiento,
todo lo que palpita y vibra y treme
con el estremecimiento de los nervios,
y es cadencia en la lira del poeta
y oriflama en el alma del maestro!
¡Hacia esa inmensidad cuajada en soles
que espanta a los vampiros del progreso!
¡Hacia esa inmensidad donde las águilas
beben el jugo de la luz a besos,
suba el rumor de nuestra voz altiva,
suba el clamor del entusiasmo nuestro,
suba la floración de nuestras almas
como si fuera el símbolo del éxito,
y rasgando los aires con sus alas,
y rasgando el crespón de los misterios,
suba hasta Dios ese rumor que es grande,
llegue hasta él ese clamor que es bello,
hecho fuerza creadora en el espacio
y en la frente de Dios dardo de fuego!

¡Hacia la cumbre, pues, lo que fulgura,
todo lo que es inmenso,
cuanto seduce al alma y la levanta
y cuanto tiene el corazón de bueno;
cuanto es amor y libertad y vida,
y caricia de luz en el cerebro,
y pétalo en la mente del artista,
y músculo en la ira del obrero,
y como el espacio es infinito,
y como el tiempo, asombrador y eterno!
no importa que el reptil ruja de rabia;
no importa que la cólera del necio
metida en la tiniebla de su mito
destile baba negra; que el insecto
zumbe su odio; que la escama aceche;
que la pezuña salte; que un lamento
surja de catedrales,
de palacios, capillas y conventos;
nada importe a la nube que se eleva;
nada importe al condor que rompe el vuelo;
nada importe al amor que arrasa y cunde;
nada importe a la luz ni al pensamiento;
nada importe a la ceiba que desgreña
furioso el rayo, el vendaval colérico,
que al fin la pluma vencerá a la escama,
la ciencia radiará en un cielo nuevo,
y en medio de esta lucha decidida,
vaticinio de paz y de consuelo,
de esta contienda hermosa y empeñada
entre lo que se eleva y lo rastrero,
una silueta surgirá grandiosa
ante cuadro tan regio,
una silueta, nada más que una,
pero que deje adivinar ejércitos:
la silueta del hombre que trabaja,
¡la bendita silueta del obrero!

La fábrica, la escuela, la academia,
la biblioteca, el campo, el buen ejemplo;
he aquí la salvación del proletario.
Las llamas del infierno,
los ángeles con alas
y los diablos con cuernos,
son sólo una creación de la ignorancia,
son sólo una visión del retroceso,
un medio de explotar, o en otros términos,
un medio de robar oro y más oro
porque así lo predica el evangelio;
ese libro terrible
que está escrito con cieno,
con sangre humana humeante,
pues aún arde la pira del tormento.
Ese código trágico que hoy día
debe caer hecho pedazos, como
han caído los tronos de los reyes
cuando los ha tocado el intelecto;
debe caer, y cuando caiga deben
brotar la escuela donde fue el convento,
brotar la fragua donde fue la ermita
y brotar el taller donde fue el templo;
en cuya puerta principal se lea
esta inscripción hermosa y elocuente,
este rótulo espléndido
que abre todo un surco a la esperanza
y da nuevas palancas al progreso,
esta inscripción grandiosa:
«*Ciencia y Trabajo*». «*Casa del Obrero*».

El porvenir se esboza;
sea nuestro, pues, el porvenir, obreros;
que rueden las coronas al abismo
y que caigan los cetros,
que apunte el sol de la verdad científica
y que luzca, por fin, el día nuevo,
aquel en que burgueses y canallas,
esa buitrada que emparagua el cielo,
reconozca que nada es tan sublime
como ser proletario y ser plebeyo!

ROSENDO SALAZAR.

PAGINA PEDAGOGICA

LA ENSEÑANZA.--LIBERTAD O MONOPOLIO

En materia de enseñanza, cuando se habla de libertad, ¿de qué libertad se trata? ¿De la del padre de familia, de la del Estado, o de la del niño? ¿Qué intereses han de ponerse en salvo: los de los que dan la enseñanza o los de los que la reciben? ¿En qué derechos conviene inspirarse si no en los del destinado a ser el beneficiario o la víctima de la enseñanza?

Como quiera que se plantee el asunto, la respuesta ha de ser la misma: hay que asegurar la libertad, poner a salvo los intereses y garantizar el derecho del niño.

La figura del niño domina el problema, y en este punto de partida, firme y lógico, no puede haber equívoco ni confusión.

¿A quién pertenece el niño? A la familia, según unos; al Estado, según otros.

Los primeros reservan exclusivamente a los padres el derecho de darles educadores y la enseñanza de su elección.

Los segundos proclaman que el niño, futuro ciudadano, perteneciendo al Estado, éste tiene únicamente la facultad de educar e instruír.

Los partidarios del derecho paternal, denominándose liberales, quieren una libertad que se convierte en la tiranía paternal y en la confiscación de la libertad del niño.

Los partidarios del derecho del Estado van al monopolio, al despotismo gubernamental y a la domesticación de las inteligencias infantiles.

Pues, a la pregunta: ¿a quién pertenece el niño? respondo resueltamente: ni a la familia, ni al Estado, sino a sí mismo. Y al supuesto derecho de la familia y del Estado, cuyas entidades no tienen respecto del niño débil, ignorante y desarmado más que deberes, opongo el derecho del niño.

El niño tiene derecho al pan del cuerpo, desarrollo físico; al pan de la inteligencia, desarrollo de su sér efectivo; en consecuencia, la educación tiene por fin: físicamente, formar cuerpos sanos, robustos y bellos; intelectualmente, construír inteligencias cultivadas, y moralmente, desarrollar corazones buenos, generosos y fraternales.

En lo tocante a la enseñanza, es decir, a la constitución de inteligencias cultivadas, ¿qué conviene hacer?

En este punto el deber es doble:

1º Negativo. Alejar la inteligencia del niño del error, de la preocupación y de la mentira.

2º Positivo. Hacer que el niño conozca y ame la verdad.

Pero ¿dónde está la verdad? ¿Quién la posee? ¿Quién puede considerarse su detentador?

A esta capitalísima pregunta respondo: La verdad no existe, se crea, no está detrás de nosotros, sino delante; es como la ciudad que se va edificando y que cada día se embellece y se ilumina.

Unicamente los dogmáticos y los metafísicos pueden enorgullecerse vanamente con la posesión de la verdad y creerse con derecho a imponerla a los demás.

Usen o no sotana, enseñen en nombre de la religión o del Estado, esos dogmáticos son siempre peligrosos y como tales han de ser rechazados.

Ya que la verdad se halla dentro de nosotros, es necesario dejar al niño que busque «por sí mismo» esa verdad, cada vez más grande y luminosa, hacia la cual nos dirigimos.

Si no poseemos «la» verdad, poseemos «unas» verdades.

Estas verdades son las nociones de las ciencias ya ciertas, demostrables y evidentes; son los conocimientos adquiridos, las realidades positivas, las proposiciones comprobadas y comprobables.

Estas verdades, en una palabra, forman el conjunto de conocimientos ciertos que constituyen en la presente el «capital intelectual de la humanidad».

Poner este capital-saber (comunismo cerebral) a la disposición de todos los niños es lo que de nosotros exige el derecho de ese pequeño sér inteligente en período de formación y de desarrollo.

SEBASTIÁN FAURE.

GESTOS INUTILES

Sigue de la pág. 2.

dad, de desechos y hasta de alimentos o drogas averiados?

Lo importante es vender, deshacerse de lo que se tiene en almacén, aunque sea malísimo, aunque sea peligroso para la salud de los consumidores.

El comercio es el engaño, porque el vendedor no puede menos que disimular la calidad de su mercancía cuando es mala; es el engaño, porque según la cara del cliente, según las circunstancias, una misma mercancía tiene varios precios. El comercio es el robo porque no solamente el vendedor tiene interés en engañar a su cliente sobre la calidad, sino que lo hace sobre el peso y la medida, valiéndose de mil triquiñuelas.

El comercio es el robo porque vende pan que *no es pan*; vino que *no es vino*; seda que *no es seda*, etc. Todo lo falsifica, lo adultera, hasta las medicinas que se destinan a curar las enfermedades, cambiándose así en verdaderos venenos las drogas que deberían ser salvadoras.

Los males engendrados por la sed de lucro del comercio son materia de un libro, y solamente podemos señalarlos brevemente en estos cortos apuntes.

Inútiles, por consiguiente, de toda inutilidad, son los gestos de los comerciantes y de los ejércitos de empleados que los sirven y los ayudan en la tarea de estafar, robar y explotar a los consumidores.

Si la cantidad enorme, fabulosa, de gestos inútiles que hacen los comerciantes y sus empleados fuese destinada a aumentar la producción, el bienestar social se aumentaría en la misma proporción.

SOUVARINE.

LA CLASE PRODUCTORA

Los grandes capitales en nuestro país se han amasado con el sudor de la clase productora, extorsionada, escarnecida y robada durante tantos años de oprobio y esclavitud en el trabajo, a consecuencia de los exiguos salarios que se les ha pagado por doce a catorce horas de martirio.

Hoy que vino la acción reivindicadora de la Revolución, uno de los problemas más apremiantes por resolver, será, sin duda, el mejoramiento en la condición de la clase trabajadora, del taller, del campo, etc.

Es injusto que durante tanto tiempo el proletariado no haya tenido un cambio de mejoría en su condición pecuniaria; todo se debe, no como arguyen algunos, a las condiciones económicas y de industria, sino al privilegio del capital comprando justicia y embarrando las manos de las autoridades mercenarias, desde la capital de la República hasta las humildes haciendas de los Estados.

El capital mataba a la clase productora en lugar de salvarla. Era de necesidad el derrocamiento de exclusivismos y privilegios a favor de la burguesía, por medio de una acción purificadora de revolución.

La parte consumidora, que lo es la burguesía, los hijos del empleomanismo y la propia clase productora, adquiría y ha adquirido los artículos a precios generalmente elevados, en contraposición con la baratura en que eran y son adquiridos de la parte productora.

¿Será justicia humana que el proletariado, máquina productora incansable, continúe en la condición de entregar al capital sus productos para que éste, puestos en sus almacenes a la venta pública, lo extorsione, matándole con el precio de sus mismos artículos, a precios onerosos, por el solo hecho de salir de la fábrica, o del taller, o del campo, a los almacenes de los abarroteros?

¿Cómo podrá establecerse el equilibrio, la armonía entre el productor y el consumidor?

¿Cómo dejará de estar en la condición de explotado el operario respecto de sus productos?

¿A quién sino a la clase productora le corresponde el derecho de recibir sus propios artículos elaborados a precios razonables?

¿Por qué si yo produzco con toda mi capacidad de obrero un artículo cualquiera, tan sólo por el hecho de que lo dejo en manos del expoliador adquiere en el mercado tal precio que me sea insuficiente el jornal de ocho días de trabajo para adquirirlo a la vez?

No debe descuidarse ni un solo momento el establecimiento del equilibrio entre el precio del artículo producido y el de la compra por el consumidor.

Mientras no sea atendido y resuelto este problema de la clase productora respecto de su explotador, que es el capital, continuará el proletariado, que forma un porcentaje abrumador en nuestro país, continuará, repito, en su condición desgraciada, presentando sus desnudeces y sus miserias.

Las autoridades callaban las injusticias de la burguesía, pagando al proletariado jornales irrisorios que les mataban.

Si el trabajo fuera remunerado con un precio o jornal que no permitiera la explotación inicua del capital, la condición del proletariado fuera tan envidiable como la de nuestros compañeros de los Estados Unidos del Norte, por ejemplo.

Si se restringe la explotación del capital y se le reduce a obtener un tanto por ciento sobre el precio del producto adquirido de manos de la clase productora, y lo pone en el mercado a la condición de fácil compra, en el país desaparecerá su condición deshonrosa de harapos y miseria, que avergüenza al mundo.

Si la condición del trabajador continúa como hasta ahora respecto al jornal y a las horas de labor, no habremos hecho nada, nada absolutamente.

Así, mata el taller, la mina, el campo, la oficina; y mata hasta el ambiente de miseria que a diario respiramos.

¿Por qué, pues, no dar un golpe de muerte al capital en sus grandes injusticias?

¿Por qué permanecer callados si hay fuerzas para resistir el ataque de la burguesía?

A. VELÁZQUEZ LOPEZ.

México, noviembre de 1915.

NEGOCIO REDONDO

Con motivo de la inauguración de las escuelas del avemaría, la grey clerical ha repartido unas hojitas-programas, en las que se lee el siguiente aviso importante: «Estas escuelas tienen cuenta corriente con el Banco de la Providencia Divina. Los que deseen girar al cielo por nuestra mediación, pueden enviar alguna limosna, con la seguridad de que ha de producirles el ciento por uno en esta vida y sinnúmero para la otra».

A unos tiembla el cuerpo de susto, pensando los anatemas de impiedad que habrían caído sobre nuestra pobre alma, que no ha hecho ningún giro al cielo, si llegamos a ser nosotros los autores de las herejías de este endemoniado aviso. ¡Qué sátira más tremenda! Lo más chocante es que esto lo hayan escrito sacerdotes. ¡Válganos Cristo, en qué ha parado la religión!

Bien decía Serrano Clavero, que el altar de sacrificios se ha convertido en mostrador de comercio.

Cualquier día nos encontramos en los papeles católicos avisos parecidos al de ahora, como éste: «Parcelas celestiales a precios económicos. Informes en la sacristía».

¡Nada, católicos: un negocio redondo! El ciento por uno en esta vida y sinnúmero para la otra. No creemos que ningún creyente siga empleando el dinero al cuatro por ciento en papel del Estado, o al seis o al ocho en industrias ocasionadas a quebrantos o riesgos. Ahí es nada. El ciento por uno en esta vida y sinnúmero para la otra, garantizado por la religión.

El católico que no pone todo su capital en este negocio es.... que está tan enterado del secreto como nosotros, y no le llega la fe a la caja de los caudales.

Si los católicos se quitaran la careta resultaría que todos estamos al cabo de la calle, como vulgarmente se dice.

Pero no se la quitan: ¿qué hemos de hacer? Ruede el Mundo. Siga la farsa.—De *El Motín*, de Madrid.



MOVIMIENTO OBRERO LOCAL

SINDICATO DE CARPINTEROS, TALLISTAS Y SIMILARES.

En uno de los últimos días del pasado noviembre, el Sindicato de Carpinteros acordó, en vista de la carestía de la vida ahora en México, elevar a los propietarios de carpinterías donde se fabrican cajas mortuorias un Memorial conteniendo, entre otras peticiones, un aumento de 150% sobre los salarios que anteriormente disfrutaban los operarios de dichos talleres.

Para el efecto, se citó a una junta entre propietarios y obreros de ese ramo, con el fin de que ambas partes expusieran los motivos que asistían a cada una de ellas para defender sus intereses. Después de una sesión que se prolongó por algunas horas, los patrones referidos aceptaron de plano las tarifas que sobre los salarios deberán regir desde esa fecha.

Como decimos antes, el aumento que en sus salarios han obtenido los compañeros de ese gremio, es de un *ciento cincuenta por ciento.* Han conseguido, además, el reconocimiento de su Sindicato, ocho horas de trabajo y algunas otras peticiones; lo que prueba que ya van comprendiendo los señores burgueses que aquellos que con sus energías les proporcionan bienestar, son dignos de toda clase de consideraciones.

Con objeto de cumplimentar debidamente el acuerdo a que se llegó sobre lo que hemos mencionado, firmaron el acta que se levantó en esa junta los catorce prepietarios de talleres que estuvieron presentes, y cuyas firmas obran en poder del secretario del Sindicato de Carpinteros, Tallistas y Similares.

Felicitamos de todas veras a esa agrupación hermana por el triunfo que acaba de obtener, y que sin duda servirá de estímulo para que adquieran más entusiasmo todos sus miembros en la defensa de sus intereses.

SINDICATO DE COSTURERAS

En la sesión que el pasado lunes efectuó este Sindicato, ingresaron nuevas compañeras, siendo en esta fecha un total de más de trescientas las que se han constituído para luchar por el rápido logro de sus aspiraciones.

Entre los asuntos que trataron en esa sesión, y propuesto por la compañera Isabel Salazar, secretaria del exterior de dicho sindicato, se aprobó que para demostrar a los burgueses que las explotan que ya están unidas y dispuestas a defender los intereses de la colectividad, usarán un distintivo, consistente en un pequeño botón rojo y negro, colores simbólicos de libertad y rebeldía y cuyos portadores no son otra cosa que la expresión suprema de esas dos manifestaciones hermosas, anhelo del de abajo.

En todas las sesiones que desde su fundación ha efectuado esta simpática agrupación ha reinado el orden y la fraternidad más completa, dando con eso un mentís a todos los menguados que pregonan que nuestras obreritas no son afectas más que a la diversión y a las futilezas. ¡Ojalá y sigan por la ruta que llevan nuestras hermanas de miseria, para que no esté lejano el día en que se coloquen en el verdadero lugar que les corresponde, para dejar de ser postergadas por la fementida sociedad en que vegetamos.

SINDICATO DE BONETERAS

El viernes 26 del mes pasado se presentaron en la Casa del Obrero Mundial todos los trabajadores de la fábrica de bonetería denomida «El Salvador», miembros del Sindicato de Boneteras, manifestando a esa institución que, en vista de que el gerente de la fábrica citada se negaba a aumentarles el salario y de ser éste excesivamente bajo, se habían declarado en huelga después de agotar todos los medios persuasivos que estuvieron a su alcance, sin obtener resultado favorable para sus pretensiones.

Desde luego, algunos miembros de la Casa del Obrero Mundial procedieron a orientar debidamente el criterio de los compañeros huelguistas, nombrándose una comisión compuesta de algunos de ellos mismos para que se acercara al gerente de «El Salvador» y le expusiera las peticiones de todos los que allí trabajan.

Como resultado de las gestiones de dicha comisión, se obtuvo, por parte del gerente mencionado, un aumento de un ciento por ciento sobre los salarios que percibían los obreros huelguistas hasta el día 30 del pasado noviembre.

Como se ve palpablemente, sólo la unión de todos los productores es lo que induce a sus explotadores a ser un tanto menos desconsiderados con aquellos que les proporcionan comodidades y bienestar, agotando para ello sus energías.

Como complemento de esta nota, diremos que ya se estudian en este sindicato las tarifas que rigen en las distintas fábricas de bonetería de la capital, a fin de unificarlas y mejorar hasta donde sea posible la precaria situación en que por la carestía de la vida en esta región se encuentra la mayoría de los trabajadores.

CRISTOBAL AZCARATE
AGENTE EXCLUSIVO
DE LA REVISTA
"ARIETE"
2ª Cerca Sto. Domingo Nº 9
PUEBLA.

CURSO DE ESPERANTO
Casa del Obrero Mundial
PROPOSITO:
Uso, utilización, divulgación.
PROGRAMA:
Lectura, escritura, comprensión, traducción recíproca, composición, uso hablado.
LECCIONES:
Jueves y Sábados de 6 a 7 P. M.
El Esperanto facilita las relaciones internacionales



MOVIMIENTO OBRERO LOCAL

COMENTARIOS SOBRE ORGANIZACION

El día 19 del pasado mes fuimos nombrados algunos compañeros en comisión para representar a la Unión de Empleados de Restaurants ante la Asamblea que ese día celebraba la Unión de Empleados y Obreros de la Compañía de Tranvias de México, S. A.

Al terminar una asamblea que celebró nuestra Unión, salimos los nombrados al fin dicho a cumplir con nuestro cometido y con la esperanza de que íbamos a escuchar discursos llenos de argumentaciones libertarias y dichos con esa fogosidad propia de compañeros llenos de entusiasmo y fe, que laboran porque sus camaradas de trabajo despierten del letargo en que por tantos años los tuvo sumidos la burguesía y su cómplice el tirano gobernante.

Al llegar al punto de la cita, —«Academia Metropolitana»— experimentamos una sorpresa: un compañero de otro sindicato nos manifestó que no permitían la entrada, cosa que fue para nosotros extraño; pero, como llevábamos una misión que cumplir, no nos quedó más remedio que entrar a través de la multitud que se apiñaba en la puerta, cual si fuera aquello una plaza de toros o el pórtico de un teatro que estrenaba.

Después de pasar mil fatigas, llegamos a una puerta, donde estaban apostados algunos guardianes del orden público. A la presentación de la credencial que nos acreditaba como comisionados de nuestra Unión, se nos exigió que sólo uno de nosotros para ir justificando, según entraban, a los que componían dicha comisión. ¡Yo no podía salir de mi asombro! A cada paso que dábamos era mayor mi sorpresa.

Al penetrar al salón recibí una nueva impresión, no por cierto satisfactoria: a nuestra vista surgió una banda militar lo que a mi modo de pensar es contrario al acto que se efectuaba.

Era tanta la escrupulosidad de los *compañeros porteros*, que pude observar que sólo se permitía la entrada a los obreros que presentaban cierto papel o contraseña.

—Compañero, ¿a qué se debe este proceder?— pregunté a alguno; y nadie me supo contestar, pues era un misterio que sólo *ciertos* unionistas de los Tranvías sabían.

A los pocos momentos de haber penetrado al salón, y después de haber sido obsequiada la concurrencia, por la banda, con una pieza que fue aplaudida, quedó abierta la sesión, y se designó sólo por esa junta, —palabras textuales del secretario general— el compañero que había de fungir de *presidente* de los debates.

Hecha la elección de presidente —no director— y ocupado que hubo su puesto, el secretario manifestó que el gerente de la Compañía había sido invitado a presenciar dicha junta, y que una comisión nombrada al efecto había ido por dicho señor a su domicilio.

A los pocos momentos se presentó el gerente, acompañado de varios compañeros, y fue recibido con algunos aplausos. El por qué aplaudieron no lo sé.

Apenas terminaron los aplausos tributados al gerente, nuevos aplausos se dejaron escuchar; pero esta vez más numerosos y efusivos que la vez anterior: eran, al parecer, una verdadera manifestación de cariño a un hermano que en aquellos momentos se presentaba.

El secretario dió lectura al acta de la sesión anterior y, después de aclarar ciertos puntos sobre los acontecimientos de la última junta, se leyó una carta de un compañero que fue atropellado por un carro y el que —según el perjudicado— había sido abandonado por el médico de la empresa, por no ser especialista en la curación de ninguno de los órganos que sufrieron lesión a causa de los golpes. El secretario informó que el quejoso, al sufrir el percance, había perdido los sentidos del olfato, del gusto y del oído. Verdaderamente se puede conceptuar, al que le falten estos tres sentidos, como un cadáver.

La operación era necesaria, desde luego, para poder salvar a este compañero, que, careciendo de recursos, pedía un préstamo. Las gestiones hechas por el Consejo Administrativo de la Unión, fueron para que el señor gerente regalara a esta víctima del trabajo cien pesos y le hiciera un préstamo de cincuenta, que tendrá que abonar por semanas.

Lo que han dejado demostrado los unionistas de los tranvías es que no existe tal Unión entre ellos ni han dado pruebas de solidaridad en este caso ni en otros, según verá el lector.

Se dió luego lectura a varias suscripciones hechas a favor de compañeros fallecidos. Y lo más triste es que la mayor cantidad colectada ascendió a $18.50. Pero no es de extrañar nada de quienes no han sabido exigir virilmente, de la empresa que los explota, la cura completa del hermano atropellado en momentos del trabajo. ¡Y que permitan la dádiva del jefe!

El discurso del gerente hizo época: al otro día de la asamblea, dicha *pieza oratoria* corría de mano en mano: sus conceptos son los del hombre pensador, aunque siempre deseando al capital su *tantito* por ciento, para que éste pueda vivir en la holganza, mientras el obrero se muere de necesidad.

En la asamblea en cuestión quiso hablar un compañero libertario y, al pedir la palabra, tuvo a bien el secretario preguntar si era unionista; el compañero contestó que sólo era un propagandista de las ideas modernas. Pero le fué concedida

Concluye en la página 12.



Organo de la
CASA DEL OBRERO MUNDIAL

COMISION DE PRENSA:
Juan Tudó,
J. Barragán Hernández
y Enrique H. Arce

ADMINISTRADOR:
Eduardo Moneda

OFICINAS:
Av. Francisco I. Madero 4.
MEXICO, D. F.

PRECIOS:
Número corriente.... 10 cs.
" atrasado.... 20 "
Subscripción: serie de 20 números D S PESOS
Pago adelantado, por medio de timbres postales.

EL PROBLEMA ACTUAL

El problema actual es hacer de cada proletario un obrero consciente, sostenedor espontáneo y libre de la revolución social y no un esclavo de ella, para que al erigirse ésta en emancipadora tenga de su parte las mejores energías y las más buenas intenciones de la voluntad de todos los gremios.

Ha sonado la hora de que el ideal soñado de la emancipación de las clases trabajadoras venga a ser una virtud creadora de nobles sentimientos y un poder generador de hermosas acciones.

Hagamos sentir la convicción íntima de que estamos estrechamente unidos a los destinos de una gran falange; así levantaremos el alma de cada uno a un nivel superior desde donde podrá ver mejor las cosas; así despertaremos las facultades de cada obrero para que le sea fácil pensar y obrar con más consciencia y acierto.

El eco del grito de rebelión contra los explotadores, lanzado por el mártir Francisco Ferrer Guardia, llegó a la CASA DEL OBRERO MUNDIAL, levantándose el pueblo trabajador contra sus verdugos ya que la justicia nos asiste para ensalzar la verdadera libertad y el derecho, porque la voz de un pueblo es la expresión de una voluntad soberana.

Las aspiraciones tan grandes por la emancipación de los trabajadores levantan ahora un victorioso ejército y escriben en la historia del mundo una brillante página llena de saludables enseñanzas para los pueblos oprimidos y fulminantes amenazas para los autócratas y clases privilegiadas.

Los pueblos conscientes nunca fomentan las contiendas políticas para abrir mercados a sus productos, ni plazas para que especulen sus financieros, ni tierras para ensanchar sus dominios; pero sí ha sabido levantarse en falanges rebeldes, indomables, para romper el yugo del enemigo común, para adquirir el derecho más sagrado de su autonomía social, la libertad.

La revolución llegará más pronto a su fin si logramos destruír los prejuicios que tenemos y convencer a los equivocados y hacer de cada obrero consciente un adalid de la emancipación obrera.

MANUEL MORALES.

COMENTARIOS SOBRE ORGANIZACION

[Viene de la 11a. plana]

la palabra. Su discurso no gustó a los unionistas, porque al decir que patria indicaba esclavitud, que la música militar era impropia de aquel lugar y que les hacía falta instruírse en libros socialistas, hubo manifestaciones de desagrado.

Compañeros unionistas: todo lo que a ustedes no gustó esa noche es lo que gusta a todo obrero de altos principios. A vuestras juntas donde se traten asuntos del interior, debéis asistir solos y no invitar a los demás; y si se trata de conferencias, no debéis permitir la música, sino compañeros que os ilustren con su palabra y que puedan guiaros por la senda del progreso y no poneros a la disposición de un jefe para tomar las armas.

Ya visteis el discurso de vuestro secretario que termina diciendo, al hacer referencia al gerente: «en el trabajo, son sus compañeros y en el campo de batalla son sus soldados».

Compañeros de los Tranvías: los trabajadores, debemos luchar todos por buscar nuestro bienestar y progreso dentro de las modernas ideas libertarias, única forma de que desaparezcan las desigualdades sociales y las fronteras. Mientras no tengáis esto por cierto, seréis esclavos.

FRANCISCO SUÁREZ LÓPEZ.

Dentro de la actual organización económica, teniendo los capitalistas en sus manos los medios de vida que necesitan diariamente los asalariados, es un absurdo que éstos piensen que han de participar en el Gobierno, cualquiera que sea el régimen político.—J. MIR Y MIR.

TABAQUERIA "COLON"
Bajos del Teatro "Colón" 4a. Bolívar
Gran surtido de puros extranjeros y del país. Precios de fábrica. Abierta desde las 8 a. m. hasta la 1 p.
Propietario: ENRIQUE DALMAU